



La fe en Dios no es un logaritmo

■ **Helmut Kauffmann Chivano**
 Dr. en Teología- Magíster en Liderazgo Pedagógico.

El líder máximo de la Iglesia Católica, Papa León XIV, en esta conmemoración pasada de Semana Santa, ha dicho que el mundo vive en un contexto de mucha violencia y tiranía. ¿Qué arrogancia de algunos presidentes en el mundo que se interesan por matar, destruir y robar los recursos naturales de otros países? El título de la columna de hoy, sugiere que la experiencia espiritual no se puede resolver mediante una fórmula matemática, un cálculo frío o un proceso puramente lógico y previsible. Esta relación se manifiesta en ejes fundamentales donde la vivencia humana rompe cualquier 'ecuación': la Lógica es un logaritmo, una operación que busca un exponente exacto; es predecible. **La Semana Santa, en cambio, se basa en el Misterio Pascual (Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo).**

Desde una lógica puramente racional o matemática, la idea de una victoria que nace de una derrota (la Cruz) no 'cuadra'. Para definir Fe, podemos observar dos pilares: uno clásico (bíblico) y uno experiencial, el texto lo encontramos en Hebreos 11:1: «*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve*». Aquí, la 'certeza' (hypostasis) no se refiere a una demostración científica, sino a un 'título de propiedad' o un fundamento sólido sobre el cual se construye la vida, incluso cuando las circunstancias externas son invisibles o adversas. Más allá de

asentir a un conjunto de dogmas, la fe cristiana se define como una adhesión personal. Intelectualmente: es aceptar como verdad una revelación. La fe permite aceptar lo que la razón no termina de procesar, transformando el dolor en esperanza, algo que ninguna progresión aritmética puede simular. La fe se vive desde la subjetividad y la emoción, mientras que el logaritmo pertenece al mundo de lo objetivo y lo rígido.

Durante la Semana Santa, los rituales (procesiones, silencios, liturgias) buscan conectar con el 'corazón' o la conciencia, no con el intelecto calculador. No se trata de 'sumar' días de ayuno para obtener una 'recompensa' exacta, sino de un proceso de renovación personal que es único para cada individuo. En las matemáticas, $\$1 - 1 = 0\$$, en la narrativa de la Semana Santa, la entrega total (el 'vaciamiento' o kenosis) se traduce en plenitud. La fe plantea que, al dar la vida, se gana. Esta paradoja rompe la estructura lineal de un logaritmo, la relación aquí es orgánica y vital, no mecánica. Se requiere de una disposición interna que acepta la incertidumbre, algo que el rigor de las funciones matemáticas no contempla. **La fe cristiana no es un logaritmo porque, a diferencia de las matemáticas, no opera bajo un sistema de causa y efecto garantizado por una fórmula,** mientras que un logaritmo es una función que nos devuelve el exponente exacto para llegar a un número, la fe se mueve en el terreno de la libertad, el misterio y la relación personal.

En un logaritmo, si conoces la base y el argumento, el resultado es in-

evitable. En la fe, no existe una 'fórmula' de comportamiento (por ejemplo: Oración + Ayuno = Milagro), recordemos, nadie puede obligar a la divinidad a actuar de cierta forma. La fe es confianza en una voluntad, no el control sobre una variable. La lógica matemática busca la coherencia absoluta. La fe cristiana contiene la paradoja en que la vida surge de la muerte, el poder que se manifiesta en la debilidad o la grandeza en la pequeñez, estas son realidades que un sistema logarítmico o lineal simplemente descartaría como errores de cálculo.

Un logaritmo es una ley fija, la fe, en cambio, es descrita como un camino o un proceso orgánico, tiene momentos de duda, de 'noche oscura' y de crecimiento que no siguen una progresión aritmética o geométrica constante; es una experiencia vital que se adapta a la historia de cada persona. Más allá de asentir a un conjunto de dogmas, la fe cristiana se define como una adhesión personal, aceptar como verdad una revelación. Vitalmente, es un acto de confianza (filiación) en el que el individuo decide orientar su existencia según los valores del Evangelio. En conclusión, mientras el logaritmo es una herramienta para dominar la realidad numérica, la fe es una disposición para dejarse transformar por una realidad superior que supera toda medición. Lo sagrado no es una 'caja negra' donde metes un dato y sale un resultado garantizado. Es, más bien, un camino de incertidumbre, asombro y transformación personal que escapa a cualquier intento de cuantificación, en definitiva ciencia y religión se complementan.